SUDÁN DEL SUR

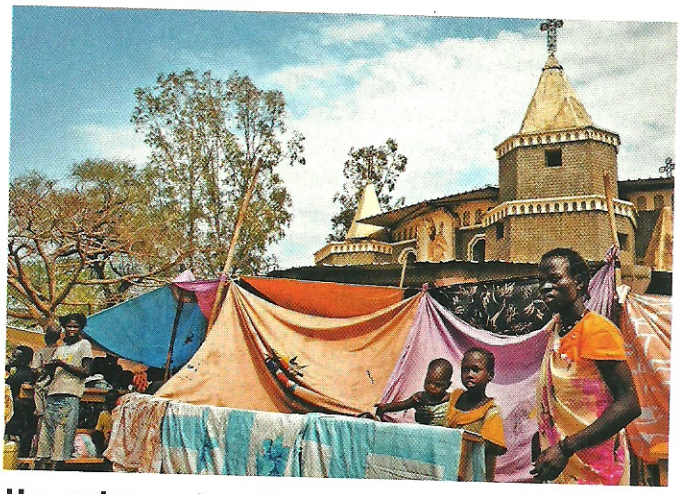
El alto el fuego, en el aire

Los enfrentamientos entre las fuerzas del Ejército y los rebeldes de Riek Machar han continuado a pesar de los intentos de negociación llevados a cabo entre ambas partes en la capital de Etiopía, Adís Abeba. Las deserciones de soldados gubernamentales hacia el contingente rebelde se han generalizado hasta alcanzar, según reconocía el propio ministro del Interior del país, Aleu Ayeni, el 70 por ciento de las tropas regulares. Esta situación se ve favorecida por el hecho de que el Gobierno no haya pagado de manera habitual a sus militares. Para contrarrestar esta desbandada de efectivos en el Ejército, el Parlamento sursudanés ha aprobado fondos adicionales destinados a Defensa por valor de 300 millones de dólares.

Malakal, capital del estado de Alto Nilo, ha sido escenario estos días de nuevos combates entre fuerzas gubernamentales y rebeldes, quienes han proclamado haber tomado la ciudad por tercera vez desde el comienzo del conflicto, el pasado 15 de diciembre. Las tropas fieles a Kiir han contado, sin embargo, con el apoyo aéreo del Ejército ugandés. Los enfrentamientos de Malakal suponen un obstáculo para avanzar en la consecución de la paz, después de los frágiles acuerdos de Adís Abeba.

El pasado 23 de enero las negociaciones fructificaron en la firma de un alto el fuego, que no ha conseguido ser respetado por las partes. La segunda ronda de diálogo –suspendida el 19 de febrero– se había iniciado 8 días antes y el acuerdo para un eventual cese de hostilidades incluía el compromiso, por parte del Gobierno sursudanés, de liberar a todos los líderes disidentes encarcelados del SPLM (Movimiento de Liberación Popular de Sudán, por sus siglas en inglés), exigido por las fuerzas rebeldes. Yuba excarceló solo a 7 de los 11 dirigentes detenidos y mantiene la acusación de traición hacia Riek Machar y otros dos miembros del SPLM. Los cabecillas liberados han formado un tercer partido o bloque, rechazando con ello las pretensiones de Machar de que se unieran a sus propias filas.

Asimismo, Sudán ha mostrado su apoyo a Sudán del Sur en los enfrentamientos con los rebeldes de Machar dado que tiene un particular interés en que el petróleo proveniente de este último país continúe fluyendo hacia su territorio. A Sudán pertenecen los oleoductos que transportan hacia los mercados del norte el oro negro, que genera también unos ingresos importantes tan solo por las tasas de tránsito que debe abonar el vecino del sur. Desde el inicio del conflicto entre Rieck Machar y el presidente Salva Kiir la producción de petróleo, que había alcanzado la cifra de 350.000 barriles diarios en 2011, se ha visto menguada considerablemente. Las reservas de combustible de Sudán del Sur son consideradas, hasta la fecha, como las mayores de África Oriental.



Una mujer y varios niños, en el exterior de una tienda de campaña, cerca de un templo en Malakal.

Al mismo tiempo, las conversaciones que tienen lugar también en la capital etíope entre el Gobierno de Sudán y el SPLM-N (Movimiento de Liberación Popular de Sudán-Norte, por sus siglas en inglés), movimiento armado que opera en los estados de Nilo Azul y Kordofán del Sur se han visto también interrumpidas, después de que se reiniciaran el pasado mes de febrero tras casi un año de parón. Con ellas se busca alcanzar un acuerdo sobre la jurisdicción definitiva de los dos estados mencionados, actualmente en pugna entre ambas partes.

R. CENTROAFRICANA

"No es un conflicto religioso"

La última operación de desarme de las milicias antibalaka por parte de tropas francesas y africanas de la Misión de Apoyo Internacional a la República Centroafricana (MISCA) ha dado una pequeña tregua al país, aunque en algunos lugares como la capital, Bangui, los conflictos no se han detenido.

La irrupción de meses de este grupo, mal denominado de milicias cristianas, ha sembrado el terror entre los musulmanes, que constituye un 15 por ciento de la población. Se calcula que hay centenares de muertos y más de 800.000 desplazados internos en el país. Sin embargo, el imán Oumar Layama, presidente de la comunidad islámica centroafricana, asegura que no es un conflicto religioso, sino que se está utilizando la religión como excusa para alcanzar fines políticos y económicos.

Los antibalaka, acusados de genocidio contra la población musulmana, sobre todo al oeste del país y en la capital, son más bien un desunido cuerpo de milicias integrado por exmiembros del Ejército, leales al depuesto presidente Bozizé, así como jóvenes hartos de los abusos cometidos a su vez por los Seleka, en el poder de marzo a diciembre del año pasado.

La presidenta, Catherine Samba-Panza, ha solicitado ayuda a la comunidad internacional para el desarme de los antibalaka. Francia, con otros 400 soldados, alcanzará los 2.000 efectivos en el país, a los que hay que sumar los prometidos 500 soldados de la UE –50 de ellos españoles– y los 5.500 de la MISCA. Se calcula que 2,6 millones de personas necesitan ayuda humanitaria debido a la falta de suministro, tras la huida del país de los principales abastecedores musulmanes.